

CORONAVIRUS Y CRISIS CIVILIZATORIA: La pseudo-“normalidad” en el capitalismo de la globalización

Andrés Rosero E.*

luis.rosero@epn.edu.ec
Escuela Politécnica Nacional

El contexto: Crisis civilizatoria

La crisis estructural de 2007-2009¹, que conmovió hasta sus cimientos el orden capitalista planetario y puso en cuestión sus fundamentos económicos de forma solo comparable con la Gran Depresión², tuvo en la hipertrofia financiera una de sus facetas más notorias, como expresión de un “exceso” de capital, de sobreacumulación^{3 4} (avatar de la sobreproducción, ver Marx, 1978: I, 330 o 337).

La huida hacia adelante se ha convertido en una característica

del capitalismo tardío⁵, pero solo lleva al capital a encontrar de nuevo la crisis más adelante, incluso amplificada (ver Marx, 1978: I, 329). Así, a fines de los 60 e inicios de los 70, el keynesianismo (incluso finalmente militar) del período de posguerra estaba agotado y en crisis, pues las políticas de demanda (el intervencionismo estatal) se demostraron ya inefectivas frente a la estanflación (estancamiento + inflación) que provocaron. Como señalan Duménil-Levy (2007: 43 y ss) la caída de la tasa de ganancia (que expresa la rentabilidad del capital) llevó final-

^{*/} Economista. Profesor de la Escuela Politécnica Nacional - Quito.

^{1/} El segundo crack de Wall Street en la historia se produjo el 15 de septiembre de 2008, tras el estallido de la burbuja inmobiliaria y la quiebra de la banca de inversión (Lehman Brothers).

^{2/} La primera quiebra de Wall Street en la historia sobrevino el 29 de octubre de 1929, detonada por el estallido de una burbuja financiera.

^{3/} “La utilización de la plusvalía como capital se llama acumulación de capital” (Marx, 1976: III, 25).

^{4/} Una superproducción absoluta de capital se da cuando el capital incrementado al final de un primer ciclo ($C + \Delta C$) genera igual o menor masa de plusvalía que el capital originario (C). Con ello “una parte del capital quedaría total o parcialmente ociosa... y la otra parte se valorizaría a una cuota más baja de ganancia bajo la presión del capital ocioso u ocupado solo a medias” (Marx, 1978: I, 331).

^{5/} El capitalismo tardío (tras II GM): “es la época en que la contradicción entre el crecimiento de las fuerzas productivas y la supervivencia de las relaciones de producción capitalistas asume una forma explosiva... conduce a una crisis cada vez más generalizada de estas relaciones de producción” (Mandel, 1987: 543).

mente a la crisis, por lo que la "moratoria keynesiana (e inflacionaria)" hasta los setenta solo la difirió. Es que la disminución del ritmo del progreso de la productividad del trabajo llevó a la caída de dicha tasa y a un compás más lento de la acumulación (Ibid: 56 y ss).

Entonces, el capital migró al neoliberalismo (Reagan-Thatcher, pero también Pinochet y Videla), impuesto a sangre y fuego como nuevo "sentido común" hegemónico al pasar a unas políticas de oferta marcadamente anti-populares por atacar al trabajo (redistribución regresiva del ingreso, extensión del ejército industrial de reserva, precarización laboral, desmantelamiento del Estado de Bienestar, etc.) y por favorecer al capital (liberalización financiera, apertura comercial, desregulación, privatización, etc.). Por eso, en un proce-

so progresivamente más desarrollado, el nuevo modelo de acumulación espoleó la financiarización⁶ cristalizada en la exuberancia de instrumentos que permiten succionar una renta desde la plusvalía global generada en la economía real. Es notable el gigantesco volumen de títulos (acciones y obligaciones) que dan a sus poseedores el derecho de obtener ingresos (Chesnais, 2009: 79-80), respaldados por la estrategia de los organismos multilaterales y las políticas estatales. Si en el capital financiero "es donde la relación capitalista alcanza su forma más externa y más fetichista"⁷ (Marx, 1978: II, 77), con la financiarización todo es reducido a objeto de agio. Esto es, la hegemonía financiera abrió la caja de Pandora de la especulación construida sobre montañas de papeles de todo tipo (acciones, deuda pública, divisas, hipotecas, derivados⁸,

^{6/} "La era neoliberal es la de las finanzas", ellas "impusieron nuevamente su ley" (Duménil-Lévy, 2007: 161 y ss). Por finanzas se entiende a "las instituciones [que centralizan] el dinero «inactivo» en busca de colocación en préstamos o títulos" (fondos mutuos y fondos de pensiones), "las grandes compañías de seguros y los grandes bancos"; y además, "los soportes institucionales, en primer lugar los mercados de títulos que garantizan la «liquidez» de las colocaciones" (Chesnais, 2009: 81-82).

^{7/} "En el capital productor de interés aparece en toda su pureza este fetiche automático, el valor que se valoriza a sí mismo, dinero generador de dinero, sin que lleve ya en esta forma ninguna huella de su origen. La relación social se ultima como relación de una cosa, del dinero, consigo misma" (Marx, 1978: II, 78).

^{8/} Los derivados son papeles que sirven para trasladar el riesgo a terceros a cambio de una prima. Por ejemplo, el pacto para mantener una cotización a cambio de una prima: si baja la divisa, el especulador gana la prima; si sube, el especulador tiene que vender las divisas a la tasa pactada (ver Toussaint, 2002: 132-136). Para 2007, el volumen de derivados financieros superaba en 10 veces el Producto Bruto Mundial.

seguros, y una miríada de otras formas), lo que además de demostrar la insania económica del capitalismo y su frenesí parasitario, lleva a excesos sucesivos y crea burbujas incontrolables que al estallar provocan enorme destrucción⁹. Esa fiebre del capitalismo salvaje a la larga terminó quemando toneladas de capital ficticio¹⁰ en 2007- 2009 que hundió todo el andamiaje del capital e incendió al teatro del mundo. Todo en el inevitable ajuste de las finanzas a la economía real.

El capitalismo mundial vivió una crisis sistémica, estructural, civilizatoria¹¹. Una crisis múltiple o una multiplicidad de crisis. Si bien la crisis de sobreproducción estalló a través de la crisis económico-financiera, también imprimió su huella la crisis energética. Además estaba la crisis de pobreza y desigualdad, de polarización planetaria. Pero fue hasta el conjunto de relaciones

sociales bajo el influjo del capital: desde la esfera política con la crisis de la hegemonía global norteamericana, la crisis político-militar del imperio o la crisis de las formas “democráticas” de la dominación política; la quiebra de la ideología neoliberal y su matriz neoclásica; hasta la crisis paradigmática que se sintetiza en la crisis del cambio climático. Expresiones de la crisis universal de la civilización que se organiza alrededor de la producción generalizada de mercancías, evidencia de la decadencia histórica del modo de producción capitalista. Por ello, desde la perspectiva del sistema internacional como totalidad es evidente que el conjunto apuntó hacia la crisis de la civilización del capital.

Es la crisis de la forma de ser del capital en el mundo, de su dinámica que destruye la vida en pos de la ganancia, de sus modos de

⁹ El masivo endeudamiento en los 80 propiciado por las políticas de la FED de abaratar el crédito para empujar el crecimiento, creó la “economía casino”: el gobierno lo hizo para cubrir su déficit; las empresas para invertir y especular; y los hogares para mantener su consumo (con hipotecas, tarjetas, etc.); eso no impidió la crisis recesiva al inicio de los 90. La “nueva economía” –economía del conocimiento- que emergió desde mediados de los 90 llevó al estallido de la burbuja de las empresas punto com y el escándalo de ENRON, la quiebra de Worldcom,... Luego, en los primeros años del siglo XXI, vino la eclosión de la burbuja inmobiliaria con las hipotecas subprime, y terminó en la mega-crisis de 2007-2009.

¹⁰ El capital ficticio se crea “mediante la emisión de simples medios de circulación” (Marx, 1978: II, 90), es decir, papeles de todo tipo que siendo medios respaldados por bancos u otras entidades financieras, en el fondo son solo promesas de pago. No constituyen capital real, productivo (Ibid: 89 y 95).

¹¹ Ver Beinstein, 2008; Rosero, 2010; VVAA, 2010; Robinson, 2011; Wallerstein, 2013.

existencia que siembran deprecación y muerte, cuyos signos ya eran visibles con anterioridad (ver, por ejemplo, Rosero, 2002-2003), pero que desde el 2007-2008 estalló de modo evidente.

Transición a lo Sísifo: "Goldman Sachs gobierna el mundo"

A pesar de lo dicho sobre las consecuencias del liberalismo al fomentar burbujas especulativas y desastres de todo tipo (económicos, políticos, sociales, medioambientales,...), la crisis de 2007-2008 se enfrentó con una estrategia centrada en el salvataje al capital y la intervención del Estado con ese objetivo, al tiempo de imponer el ajuste y mantener la hegemonía del capital financiero. La masiva acción estatal se tradujo en la compra de activos tóxicos, el auxilio a gigantes corporativos quebrados o al borde (AIG, General Motors, City,...), la inyección de recursos a los bancos, los paquetes de auxilio, la masiva relajación cuantitativa (astronómica impresión de billetes), etc. Toda esa estatización de pasivos y ese despliegue de política económica activa que contraría el dogma liberal, generó gigantescos boquetes en las finanzas públicas. Entonces, además de salvar al capital, la política estatal tuvo

por objetivo hacer pagar los costos de la crisis a la mayoría de los trabajadores y los pueblos (en el centro pero también en las periferias) por medio de programas de ajuste. En contraste, buena parte de los principales responsables del desastre no solo se mantuvieron intocados, hasta fueron premiados, e incluso dirigían el mundo y las operaciones del Estado en su propio beneficio.

Como lo dije con descaro un pretendido operador de Bolsa: "Goldman Sachs gobierna el mundo" (La Vanguardia, 27/09/2011). Lo que resume la hegemonía global de una oligarquía financiera transnacional que copa el poder político y lo subordina a sus intereses, en algo demasiado parecido a una dictadura del capital financiero, a un totalitarismo de nuevo tipo, claro que en un ambiente "feliz", de consenso "activo", en un ambiente "amigable", de supresión de libertad "agradable" (Marcuse, 1972), consenso que nunca deja de estar acorazado de coerción (ver Gramsci, 1975: 165). Los costos de tal ejercicio hegemónico se ven en los extremos de pobreza y desigualdad, así como en las guerras que el imperialismo acomete directamente o por terceros, en la devastación medioambiental,...

Dado que la hegemonía financiera con todos sus fundamentos se mantuvo indemne tras la crisis 2007- 2008, volvió a desatarse la especulación con toda la frondosidad del cáncer. Entonces, se reactualizó el hambre insaciable de oro y la demencial carrera por ganancias cada vez más grandes a cualquier costo, que es la lógica central del modo de producción; así como su ethos, la ética individualista que subordina todo a sus intereses o pulsiones, o sea a su ser, a sí mismo.

Pero también los mecanismos más concretos. La banca transnacional se mantuvo impune tras los excesos anteriores (en la burbuja inmobiliaria), es más, ella fue auxiliada masivamente por los respectivos Estados mientras se abandonó a los ciudadanos a su suerte y se impuso el ajuste a las sociedades para cubrir el gigantesco salvataje bancario; los paraísos fiscales nunca controlados, la libre movilidad de capitales intacta, la escasa super-

visión sobre el sistema financiero internacional, su opacidad, que posibilitan su mancomunidad de facto con los dineros negros de los sistemas cada vez más generalizados de robo de los fondos públicos, del tráfico de armas, de drogas, de personas y de tantos otros “negocios” fraudulentos; la expansión de la corrupción como una metástasis, contracara de la propagación de la lumpen-acumulación¹², peor aún con la socialización de las pérdidas mientras las ganancias siempre se privatizan; los mecanismos de endeudamiento público que proporcionan pingües ganancias a los inversionistas (muchos de ellos verdaderos piratas transnacionales, como Goldman Sachs) que están ultra-protegidos por los organismos multilaterales; el poder político controlado por el gran capital, en una colusión de intereses impúdica que deja los banqueros a cargo del salvataje de los banqueros¹³. Es decir, la salida de la crisis 2007-09, tras el salva-

^{12/} Lumpen-acumulación: procesos de acumulación de capital realizados directamente por fracciones cada vez más lumpenizadas de neoburguesía (narcos, traficantes, corruptos, señores de la guerra, mafiosos de toda laya) o que indirectamente están asociados a ellos (sistema financiero, políticos, abogados, constructores y otros capitalistas, etc.) o procesos que están atravesados por los métodos utilizados por el lumpen (asesinato, robo, tráfico ilegal, violencia,...).

^{13/} Henry Paulson, directivo de Goldman Sachs y responsable de difundir activos tóxicos, como Secretario del Tesoro, líder del mega-salvataje bancario con 700.000 millones para salvar Wall Street comprando dichos activos con dineros públicos. Mario Draghi, cabeza de Goldman Sachs cuando el banco ayudó a ocultar el déficit griego; después fue presidente

taje masivo de los bancos, fue el ajuste neoliberal y, tras éste, el reino de la especulación y la finanza, lo cual demostró por un lado que el capital no tiene proyecto alternativo estratégico, pero por otro significó más de lo

mismo. En este período post-crisis 2007-09 la economía tuvo un crecimiento ralentizado, casi estancado. Entonces, el capital iba viento en popa... hacia una nueva crisis sistémica igual o peor que la anterior.



Gráfico N° 1: Evolución del Promedio Industrial Dow Jones sobre los últimos diez años
(Fuente: Macrotrends)

... del Banco Central Europeo responsable de la imposición del ajuste a Grecia, y también de la mega-expansión monetaria y del programa de compra de activos por más de un billón de euros, otro mega-salvataje. Asimismo, Romano Prodi, consejero de Goldman Sachs, posteriormente Primer Ministro italiano y luego Presidente de la Comisión europea; Mario Monti (director del grupo Bilderberg y asesor de la Coca Cola), también asesor de Grecia para el fraude, fue Primer Ministro de Italia en un golpe de Estado para cumplir la austeridad; Lukás Papademos contraparte del fraude griego, luego primer ministro de facto impuesto para gestionar la crisis con los criterios de la UE; Duraó Barroso, ex presidente de la Comisión Europea 2004-2014, hace poco reclutado para Goldman Sachs...

Un claro índice de la trayectoria de la economía tomada por el agiotaje es el crecimiento desproporcionado de la valoración de las acciones en Wall Street que, más allá de dar cuenta de la situación real de las empresas, expresa la búsqueda insaciable de renta especulativa. El comportamiento del Promedio Industrial Dow Jones lo dice todo, pues desde marzo/2009 hasta febrero/2020 tuvo un crecimiento de más del 350% de manera totalmente exacerbada,

como se puede apreciar en el Gráfico N° 1.

En contraste, el crecimiento de la economía mundial no logra superar sus registros históricos, como puede verse en el Gráfico N°2. Es claro que la tendencia en el largo plazo (desde los años 60 hasta la actualidad) es hacia el debilitamiento en la tasa de crecimiento, con momentos de fuerte desaceleración en las crisis periódicas (1974-75, 1982, 1991-1993, 2001-2002, 2008-2009).

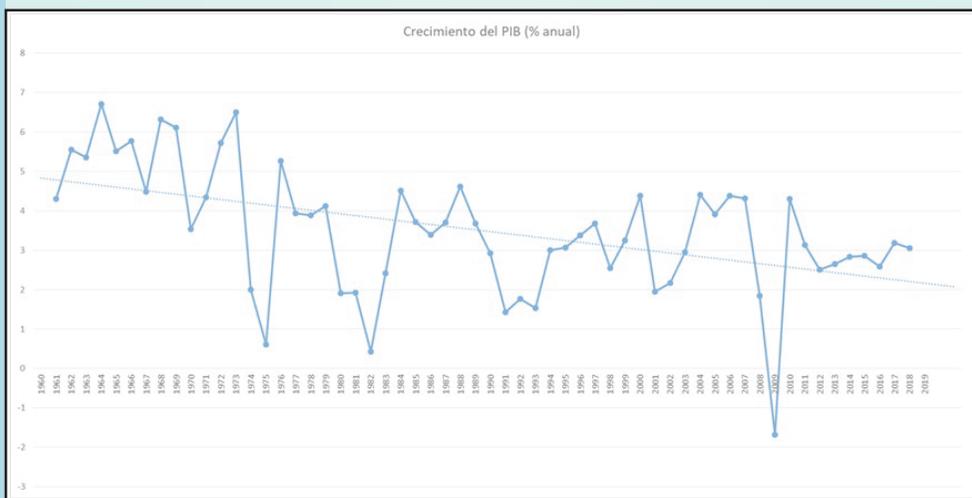


Gráfico N°2: Crecimiento del PIB (% anual)
(Fuente: Banco Mundial)

Hasta la aparición del coronavirus, el capitalismo de la globalización neoliberal bajo hegemonía estadounidense (en disputa) caminaba a una profunda crisis (incluso anunciada para el 2020)

por sus propias características y sus contradicciones. Nouriel Rubini adelantó la posibilidad de una crisis más profunda, debido a las políticas de Trump, las disputas comerciales, el proteccio-

nismo, limitar la inmigración y los flujos de tecnología e inversión, entre otras (El Economista, 2018). Jean Claude Trichet (ex-presidente del Banco Central Europeo) señaló que la crisis no ha terminado y que la acumulación de deudas estaba preparando el camino de una nueva crisis (El País, 2018). Bill Gates también predijo la nueva crisis económica, lo difícil es saber cuándo "pero es una certeza". Naturalmente se la superaría, "gracias a que la innovación y el capitalismo mejorarán la vida" (Las Américas, 2018).

Todo esto se daba, además, en un contexto de lucha inter-imperialista (EEUU contra China, Rusia, pero también contra la Unión Europea -incluido el Brexit-) que expresa la decadencia de EEUU y la disputa por ocupar su posición, pues incluso para poderosos sectores norteamericanos la globalización ha sobrepasado límites tolerables y plantean retraerse del papel de gendarme planetario sin descuidar su interés imperialista (America First), con guerras comerciales, con sangrientas guerras regionales (Irak, Siria, Afganistán, Yemen, Palestina, Libia, Sudán,...).

Por otro lado, la fascistización es un correlato de la crisis civilizatoria. La crisis de hegemonía se

expresa en la decadencia de las formas democráticas (incluso burguesas), pues esos mecanismos progresivamente se vuelven más manipulación, recurso a las emociones, a los miedos propagados, a los prejuicios inoculados (racistas, sexistas, culturalistas) y cada vez menos participación informada, sobre programas y propuestas. El recurso a la violencia (simbólica o física), peor aún a la guerra, siempre demuestra debilidades de hegemonía. Esto, por supuesto, responde a la resistencia y la movilización que la crisis civilizatoria provoca y a la incapacidad de la clase dominante para construir una alternativa más allá del neoliberalismo. Mientras que las respuestas de los oprimidos/as y explotados/as han marcado la historia contemporánea: el movimiento alter-global, las gigantescas movilizaciones contra la guerra en Irak, los indignados y el "Occupy Wall Street", la resistencia al neoliberalismo que llevó a los "gobiernos progresistas" en América Latina, las movilizaciones feministas, anti-racistas (el último, Black Lives Matter), etc.

La relación de los seres humanos con la naturaleza

Es indudable que en el origen de la pandemia ha sido fundamental la relación de los seres huma-

nos con la naturaleza. Entre los pueblos ancestrales (más allá de los mitos) era (y es) la de saberse parte de ella, la de interactuar con respeto, la de ser temerosos ante ella. Actitud diametralmente opuesta a la concepción instrumental del entorno natural, propia de la modernidad capitalista, que coloca al ser humano (en específico la minoría burguesa) en el centro y por sobre aquél, que reduce la naturaleza a mera mercancía, a la vez que relega a la mayoría de la población a la pobreza e incluso a límites de supervivencia, sin poder escapar por eso mismo de esa relación instrumental. Representación que se ha visto estimulada en el capitalismo de la globalización por sus características y por el ultra-individualismo obsceno, el consumismo hedonista, la licuefacción de todas las relaciones, además de la exacerbación de la desigualdad y la pobreza. La agresión al medioambiente, “el ‘desprecio’ de los humanos por la naturaleza” (como dice Jane Goodall, El Comercio, 12/04/2020), entonces, no es resultado de una lógica inmanente ni “natural”, sino del tipo de entrelazamientos mutuos establecidos: el nexo de las personas con la naturaleza depende de las relaciones sociales que construyen entre sí; es más, sólo a través de los vínculos y relacio-

nes determinados que hombres y mujeres contraen para producir “es cómo se relacionan con la naturaleza” (Marx dixit, s/f: 24).

En una época en que, debido a la globalización, se ha alcanzado el grado más alto de internacionalización del ciclo del capital y de la producción, en que todo es reducido a mercancía, en que el totalitarismo mercantil invade y coloniza todo y a todos, no es extraño que la naturaleza (la tierra, el agua, el aire, las plantas, los animales, el mar, la selva, las montañas, la energía, los materiales, etc.) sea rebajada a mercancía y dominada como tal. Al igual que la mayoría de seres humanos que sobreviven en la exclusión y/o en la explotación, convertidos en fuerza de trabajo o ejército de reserva, esto es, en mercancía imposibilitada de controlar su trabajo y su vida, sometida a la hegemonía del capital. Todo es ofrendado en el altar de la ganancia.

Entonces, por un lado se tiene el accionar de la industria petrolera, la minera, el agro-negocio (producción, distribución y comercialización de bienes agropecuarios globalizados bajo la égida del capital transnacional, ver Achkar et al, 2008: 25), la plantación orientada al mercado externo (flores, banano, cacao,

café, etc.), la pesca industrial, la cadena de cárnicos, las industrias avícola, láctea, de aceites y demás, junto a todo lo que les rodea: concentración de la tierra, el agua y otros recursos, apropiación de los bienes comunes; transnacionalización de los mismos como parte de una contra-reforma agraria (Ibid: 27); expulsión de indígenas y pequeños campesinos; monocultivo extensivo; el empobrecimiento cultural y genético que implica la homogeneización; patentes para asegurar la propiedad monopolística; producción dirigida al mercado global; etc. Así como, por otro lado, la depredación inmisericorde, el tráfico de especies, el consumo exótico, la contaminación, la deforestación y la destrucción medioambiental para conseguir lucros, la fauna y la flora sometidas a los imperativos del mercado, la egocéntrica y auto-centrada búsqueda de placer a cualquier costo, etc. Todo lo cual es también un resultado del totalitarismo mercantil, de la producción generalizada de mercancías llevada a lógica organizadora de la civilización

actual. Que, como tal, deshumaniza a las personas y desnaturaliza al entorno natural.

Lo primero, la deshumanización de las personas, porque los seres humanos son enajenados en el trabajo¹⁴ y en el consumo; son cosificados al ser rebajados a fuerza de trabajo-mercancía o como consumidores objetuales embrutecidos por la manipulación y la propaganda, o peor aún, por las adicciones fomentadas y mercadeadas; es decir, la estructura capitalista reduce a las personas a meras piezas del engranaje productivo y reproductivo; además los trabajadores (en activo o en desempleo + subempleo) son aislados en la competencia incesante como modo de vida, lo que tiene consecuencias profundas al provocar una disrupción en la construcción básica de la condición humana puesto que cada uno es lo que es en la medida de/en relación con los demás. La competencia impone una contradicción con las pulsiones humanas más básicas, lo que termina por resolverse en angustia, en vacío

^{14/} Los trabajadores no controlan su trabajo ni el producto del mismo, que más bien les somete. En el proceso de trabajo al trabajador le es ajena su propia actividad, y en ella pierde su libertad pues se ve obligado conscientemente a degradar su vida a la supervivencia. "La propiedad privada [es], por una parte, producto del trabajo enajenado y, por otra, medio de su enajenación, realización de esta enajenación"... "Todo lo que en el trabajador es actividad de enajenación es en el no trabajador estado de enajenación", vida enajenada (Marx, 1988: 54 y ss).

existencial, en separatividad o, lo que es peor, acaba en insania.

Lo segundo, la desnaturalización del medio ambiente, se genera porque el entorno natural es separado de sus interrelaciones, para manipularlo dentro de una concatenación que atiende al beneficio concreto de un grupo determinado que mantiene el poder político-económico, más allá del supuesto interés humano abstracto, la burguesía más aún hoy transnacional, en una lógica específicamente capitalista. Además, el entorno natural en sus componentes es abstraído a un precio, reduciendo la riqueza de tales interrelaciones del entramado natural y ecológico al equivalente general dentro de una economía mercantil, otorgándole la legalidad que el capital puede consentir, es decir, tratándole como mercancía a la que se asigna una cantidad de dinero para poder ser traficada. También lo cosifica al avasallararlo como mera mercancía, lo empobrece al reducirlo a esta unilateralidad.

Crisis del capital y coronavirus: El origen y la expansión de la pandemia

Ese contexto de totalitarismo mercantil y de la cultura consumista correspondiente, en el capitalismo salvaje y decadente

del siglo XXI, dota de sentido y carga de oscuras consecuencias a la depredación medioambiental y al tráfico de especies.

Una pandemia en un contexto medieval tuvo características propias que obviamente son distintas a las desarrolladas en las condiciones del siglo XXI, del capitalismo de la globalización, con el acceso instantáneo a la información, la hiperconectividad, el desarrollo contemporáneo de la medicina, pero también con la enorme movilidad planetaria, el consumismo, la depredación de la naturaleza, etc. Entonces, el contexto histórico-estructural específico condiciona a la pandemia hasta el punto de convertirla en un fenómeno, más que solo sanitario, social, económico, cultural.

El origen presumible del coronavirus estaría en el mercado húmedo de Wuhan. Estos mercados son espacios populares tradicionales en muchos países, que proveen de alimentos frescos asequibles para millones de personas, donde conviven animales incluso salvajes, vivos o muertos. Esa fauna silvestre se usa como comida o para medicina tradicional (ver BBC, 2020). Esa mezcla de animales (incluso el murciélago o el pangolín) estaría en el origen la pandemia.

Porque lo probable es que el virus pasó del murciélago a los humanos a través de otro animal, es decir, esa condición puede propiciar la zoonosis (el salto del virus entre especies).

Esos mercados existen por razones económicas, como parte de las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo que la abaratan y como opción de ocupación para trabajadores migrantes en los márgenes de la economía formal (y en el caso de China, de una potencia emergente). Pero también el comercio de animales salvajes, además de su importancia en medicina tradicional, se debe al consumo en los estratos más adinerados y representa alrededor de US\$69.000 millones (BBC, 2020). Es decir, las características del capitalismo en China, tanto en la reproducción de la fuerza de trabajo como en el consumo exótico y tradicional (resignificado), crearían las condiciones que dieron origen a la pandemia.

Pero otras posiciones atribuyen a la investigación en el Instituto de Virología de Wuhan el origen del virus que de forma accidental habría escapado de los animales a los humanos con los resultados conocidos. Lo rescatable de todo esto es la certeza de que todas las potencias (EEUU, UE,

Rusia, no solo China) hacen investigación en biotecnologías con el objeto de conseguir ventajas en mercancías o en armas para consolidar su poder. Es decir, juegan a ser dioses para conseguir virus mutados como armas bacteriológicas. Lo cual, por supuesto, termina siendo otro resultado del ordenamiento económico y político del mundo contemporáneo.

La difusión de la pandemia opera desde los lazos de China al mercado mundial como potencia imperialista emergente (el comercio, la producción manufacturera, la "fábrica del mundo", las exportaciones,...). Pero también por el súper-encadenamiento virtual y real del ciclo del capital a nivel internacional por el consumo globalizado, el transporte mundializado, el turismo como mercancía globalizada, el totalitarismo mercantil planetario,...; es decir, por las condiciones propias del capitalismo de la globalización.

Crisis del capital y coronavirus: pandemia y salud pública

Como dicen los epidemiólogos, la salud y su problemática debe relacionar los modos de vida (reproducción social) de los diferentes grupos sociales, sus vínculos a la producción y al consu-

mo, su cultura y su organización, con el comportamiento de sus cuerpos y las enfermedades que padecen (Breilh, 1991: 204). Es decir, la salud (y la enfermedad) no son meros procesos biológicos peor aún individuales, sino que, en respuesta a su propia evolución, se suscitan dentro de la realidad social, económica y cultural y en un momento histórico concreto que les determina.

Entonces, la salud pública es un sistema integral que se inserta en la totalidad del modo de producción capitalista. Por ello, comprende la infraestructura (hospitales, centros, sub-centros de salud, clínicas; equipos, laboratorios, etc.); el personal (médicos, especialistas, enfermeras, auxiliares, investigadores, encargados de la alimentación, mantenimiento, limpieza, seguridad, choferes,...); los insumos, medicinas, reactivos,...

Pero además comprende las condiciones de vida y de trabajo que determinan una mayor o menor incidencia de la enfermedad, pues ésta no es solo un hecho biológico ya que depende de las condiciones sociales. También abarca las relaciones estructurales; las relaciones con la naturaleza; las relaciones político-ideológicas; la educación y la cultura.

Las condiciones de vida pueden abarcar, por ejemplo, la satisfacción de necesidades básicas, el desempleo + subempleo; la nutrición, la alimentación; la vivienda y sus condiciones; el acceso a servicios básicos; el ingreso y su nivel; el acceso y la calidad de salud, educación, seguridad social; el uso de transporte, la infraestructura; el tratamiento de desechos; el acceso y la calidad de otros servicios; etc.

Las condiciones de trabajo comprenden la remuneración; la estabilidad; la precariedad; la formalización; el acceso a la seguridad social; la jornada de trabajo legal; la garantía de seguridad laboral; las condiciones de ambiente laboral;...

La educación y la cultura aluden al nivel de instrucción formal; los patrones culturales y de comportamiento; las creencias; el respeto en convivencia; los valores;...

Por lo tanto, "las leyes de movimiento epidemiológico operan en las relaciones estructurales de producción-consumo...; las relaciones con la naturaleza...; las relaciones político-ideológicas y las relaciones del movimiento biológico subsumido que especifican el efecto de la historia" (y la estructura) en los cuerpos (Breilh, 1991: 210). "La reproduc-

ción social [determina] las condiciones [del] movimiento biológico subsumido, pero las condiciones naturales y la biología humana participan en la determinación de la salud-enfermedad" (Ibidem).

En el capitalismo, la salud es asimilada a una mercancía y es convertida en un escenario para la acumulación de capital. Por ello, la medicina es individualista, con énfasis en la medicina curativa precisamente porque es mercancía. Por lo tanto, los sistemas de salud pública terminan debilitados por la austeridad y la privatización.

Conclusiones (provisionales) de futuro

La pandemia precipitó algunas de las tendencias que venían desarrollándose incluso desde hace años. Y las sintetizó. La crisis civilizatoria se expresó en la pandemia y le dio forma específica. La crisis económica fue acelerada y agudizada por la pandemia. El proceso de autoritarismo creciente, de búsqueda de control de la sociedad, de fascistización, paralelas al predominio planetario del capital financiero ultra-concentrado, son expresiones de la respuesta del capital a su crisis civilizatoria, que fueron recreadas (y legitimadas, hasta

cierto punto) en la pandemia.

La cuarentena y el confinamiento demostraron lo superfluo del hiper-consumismo y subrayaron la posibilidad de vivir ajustados a la satisfacción de las necesidades básicas. La posibilidad (y la exigencia) de vivir en otro tipo de relaciones sociales.

La crisis del coronavirus eclosionó como expresión de la crisis civilizatoria dada las características que ha tenido. Si bien es una crisis inédita, no escapa de su ubicación histórica y estructural. Porque no es un resultado solamente de la relación (degradada) con la naturaleza; ni un hecho epidemiológico abstracto (exclusivamente médico, como si eso pudiera darse), de una enfermedad altamente contagiosa que debe ser enfrentada por la ciencia (también abstracta y ahistórica); ni un fenómeno producto de la maldad humana, ni de la conspiración de los grupos de poder planetario, ni cosa semejante. Además está el origen de la pandemia, sea por zoonosis o por biotecnología; su expansión, gracias a la hiperconexión del transporte y/o turística (negocios mundializados), al consumismo desbocado, en último término por la globalización; la profundización de sus efectos más dramáticos debido a la pobreza y la

desigualdad (la imposibilidad de cumplir la cuarentena y demás medidas sanitarias para amplios sectores de la población que viven en el hacinamiento y la marginalidad en los países periféricos), así como su capacidad para ahondarlas en la pandemia (la mortandad masiva, los cadáveres en casas y calles, el extravío de los mismos, las debilidades de la salud colectiva y los sistemas conexos) y más aún después de la misma (destrucción de empresas, micro, pequeñas y medianas en especial; aumento del desempleo y el subempleo, hambre)^{15/}; las limitaciones de respuesta por las debilidades del sistema de salud (resultado del manejo neoliberal, del desmantelamiento del Estado de Bienestar, de las privatizaciones, del recorte del gasto estatal), de los servicios fúnebres, hasta de los cementerios, y de las lógicas que priorizan el interés del capital sobre cualquier otra consideración, incluso en medio de la

pandemia, como en los casos de Trump, Bolsonaro, Johnson. En fin, es un resultado de la compleja totalidad de la sociedad capitalista actual.

La pandemia nos ha puesto de frente a algunas de las características más bárbaras del capitalismo. Ha develado las gigantescas inequidades, los extremos de pobreza y desigualdad; la devastación medioambiental; la economía que prioriza la especulación y el consumismo; las debilidades de los sistemas de salud; la corrupción y las redes de lumpen-acumulación; la fascistización y sus miserias. Ahí estaban desde antes. Lo que hizo la pandemia es sacarlas a la luz.

La salida de la pandemia no implica un cambio social porque la misma no ha conllevado una transformación estructural. Ni la pandemia es una revolución ni su salida tampoco. No vamos a "ser mejores", aunque sería

^{15/} Según el FMI, el crecimiento de la economía mundial será de -4,9% en 2020 (-8% en las economías avanzadas, -3% en las emergentes y en desarrollo), con todas las regiones en negativo por primera vez (FMI, 2020: 1 y 9). El impacto será particularmente negativo en los hogares de bajos ingresos a nivel mundial, lo que provocaría un aumento sustancial de la desigualdad (Ibid: 10). Además, 1.200 millones de niños han visto afectada su enseñanza, lo que les afectará en el futuro (Ibidem). Según la CEPAL, la economía de América Latina y el Caribe sufrirá una contracción del 5,3% en 2020, lo que aumentará en 30 millones el número de pobres y en 11,6 millones el número de desempleados (CEPAL, 2020: 15). Según la OIT, el número de desempleados superará con creces las proyecciones iniciales (25 millones) y la pérdida de horas de trabajo equivale a 195 millones de trabajadores a tiempo completo (OIT, 2020: 3-4). En EEUU, se superó la cifra de 36 millones de desempleados en una cifra sin precedentes desde la Gran Depresión.

deseable. No seremos "más conscientes, más sensibles, más humanos", aunque sería de desear. Como en tantos otros casos, la pandemia no implica un cambio estructural que pudiese sustentar una transformación cultural. En general el capital procura diseñar una salida que le beneficie (en especial al monopolio) sin tocar apenas la estructura anterior. La consigna es (como siempre): salvar al capital, no a las personas.

Frente a ello es necesario poner por delante a las personas y la naturaleza, es ineludible construir salidas que superen al capi-

tal y sus contradicciones. Para eso se requiere defender las condiciones de vida y en primer lugar el empleo sin sacrificar los intereses de largo plazo; es decir, hay que construir los sujetos sociales y políticos, las organizaciones, y las perspectivas estratégicas que apunten a la transformación estructural. Solo de esa forma se cambiará el modo de vida para que corresponda a otro tipo de sociedad, en la que quepan todos y todas en relación armónica con la naturaleza. A estas alturas, solo de esta forma puede ser viable la sociedad humana sobre la tierra.

Bibliografía

- Achkar, M. – Domínguez, A. – Pesce, F. (2008). El pasaje de las agriculturas a los agonegocios y las transformaciones territoriales asociadas. En *Quehacer Educativo* 89, https://fumtep.edu.uy/editorial/item/download/384_5dfa0fa7431a6adaab2a3d9bdd7d7196, consultado 22/06/2020.
- Banco Mundial (2020). Crecimiento del PIB (% anual) en Datos <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?end=2018&start=1961&view=chart>
- BBC (2020). Coronavirus: qué son los "mercados mojados" y por qué son una preocupación sanitaria para la OMS en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-52391071>, 26 abril 2020, recuperado 1/07/2020.
- Beinstein, J. (2008). Más allá de la recesión: En el comienzo de la segunda etapa de la crisis global, trabajo presentado en el Encuentro Latinoamericano del Foro Mundial de Alternativas, Quito, Febrero, http://www.forumdesalternativas.org/ES/viewpage.php?page_id=5&banner_id=6
- Breilh, J. (1991). La salud-enfermedad como hecho social. En *VVAA, Reproducción social y salud* (pp. 201-216). Guadalajara: Editorial Universidad de Guadalajara.
- CEPAL (2020). Dimensionar los efectos del COVID-19 para pensaren la reactivación. Informe especial número 2 COVID 19. Recuperado de: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45445/4/S2000286_es.pdf.
- Chesnais, F. (2009). La preeminencia de las finanzas en el seno del "capital en gene-

- ral", el capital ficticio y el movimiento contemporáneo de mundialización del capital. En VVAA, *Las finanzas capitalistas*. Para comprender la crisis mundial (pp. 79-150). Buenos Aires: Ediciones Herramienta.
- Duménil, G. - Lévy, D. (2007). *Crisis y salida de la crisis. Orden y desorden neoliberales*, México: Fondo de Cultura Económica.
- El Comercio (2020), <https://www.elcomercio.com/tendencias/jane-goodall-coronavirus-desprecio-naturaleza.html>, 12/04/2020.
- El Economista (2018) Nouriel Roubini advierte de un nuevo colapso financiero (peor que el de Lehman Brothers) en <https://www.estrategiaynegocios.net/lasclavesdel-dia/1216937-330/nouriel-roubini-advierte-de-un-nuevo-colapso-financiero-peor-que-el-de>, 17/09/2018, consultado 28/04/2020.
- El País (2018). Trichet: "Estamos allanando el camino para la próxima crisis por la deuda" en https://elpais.com/economia/2018/09/14/actualidad/1536951012_891971.html, 15/09/2018, consultado 28/04/2020.
- Fondo Monetario Internacional (2020). *Perspectivas de la economía mundial*. Recuperado de: <https://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues/2020/06/24/WEOUpdateJune2020>.
- Gramsci, A. (1975). *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*, México: Juan Pablos Editor.
- La Vanguardia, Alessio Rastani: "Goldman Sachs gobierna el mundo" en <https://www.lavanguardia.com/economia/20110927/54221586225/alessio-rastani-goldman-sachs-gobierna-el-mundo>, 27/09/2011, consultado 22/06/2020.
- Las Américas (2018). Bill Gates pronostica una crisis financiera en algún momento del futuro en <https://www.diariolasamericas.com/economia/bill-gates-pronostica-una-crisis-financiera-algun-momento-del-futuro-n4144840>, 2/03/2018, consultado 21/04/2020.
- Macrotrends (2020). *Evolución del Promedio Industrial Dow Jones en los últimos diez años* en <https://www.macrotrends.net/1358/dow-jones-industrial-average-last-10-years>
- Mandel, E. (1987). *El capitalismo tardío*, México: Ediciones Era.
- Marcuse, H. (1972). *El hombre unidimensional*, Novena edición, Barcelona: Ed. Seix Barral.
- Marx, K. (s/f) *Trabajo asalariado y capital*, Moscú: Editorial Progreso.
- Marx, K. (1976). *El Capital*. Libro I, 3 tomos, Madrid: Akal Editor.
- Marx, K. (1978). *El Capital*. Libro III, 3 tomos, Madrid: Akal Editor.
- Marx, K. (1988). *Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844*, Moscú: Editorial Progreso.
- Organización Internacional del Trabajo (2020). *Observatorio de la OIT: El COVID-19 y el mundo del trabajo*. Segunda edición. Estimaciones actualizadas y análisis. Recuperado de: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcom-m/documents/briefingnote/wcms_740981.pdf.
- Robinson, W. (2011). *Crisis estructural y rebelión popular transnacional* en Revista

- América Latina en Movimiento, N° 471. ALAI, diciembre, <http://alainet.org/publica/471.phtml>
- Rosero, A. (2002/2003). El 11 de Septiembre. Guerra Imperialista y Crisis de Civilización del Capital en Herramienta, Año VII-N° 21 (pp. 9-22). Buenos Aires: Editorial Antídoto, Primavera-Verano.
- Rosero, A. (2010). La crisis de la civilización del capital en Revista Ciencias Sociales, N° 32 (pp. 9-49). Quito: Abya-Yala – Universidad Central del Ecuador, diciembre. También en Revista Espacio Crítico, N° 15, julio-diciembre de 2011 http://www.espaciocritico.com/sites/all/files/revista/recrt15/n15_a08.pdf
- Toussaint, E. (2002). La bolsa o la vida: las finanzas contra los pueblos, Quito: Abya Yala-ILDIS.
- VVAA (2010). Século XXI: Crise de uma Civilização. Fim da História ou começo de uma nova História, Goiânia: CEPEC.
- Wallerstein, I. (2001). El Capitalismo Histórico, cuarta edición, México: Siglo XXI Editores.